

Al amor que busco y no encuentro

¿Cómo pude, casi, hacerlo?
¿Cómo casi llego, desdichada,
a crear una vida malparada,
llena de falta y de vacío,
de oscuridad y de vicio,
corrupción, delito,
y sin un amor propicio?
Espero, sí, a las nubes.
Espero que vengas y me busques.
Por esperar, te espero.
Pero no vienes.
Y yo deseo y deseo,
y yo deseo y anhelo
que vengas, como siempre.
Que vengas y me quieras,
que ya es primavera
y las flores nacen y me miran.
Me preguntan dónde estás.
Les respondo, compungida,
no lo sé, dónde caminará.
Y lloramos.
Lloramos juntos,
las flores y el mar.
Nosotros te esperamos.
Tú, ¿dónde estás?
Por las noches y los días,
entre todas las melodías,
entre lágrimas y lamentos,
todos ellos sin sustentos,
en esta dura vida que me dejas,
pasa la marea sin dudar
y me deja sin aliento.

Pero miro las estrellas y solo quiero,
por mi noble y tan grande pena,
que se acabe esta condena
que me has puesto y por ti tengo.

Quiero, si puede ser,
que vengas y me mires,
que rías mientras sonrías
y que seas feliz, desgraciado,
que no estés más que derrotado,
que crees no ser taciturno
pero sé que eres nocturno,
que la Luna me llama y me cuenta:

¡Oh, joven doncella,
cuánto ama su joven destinado!

¿A qué ama?, le pregunto
al bello astro centinela.

¡A los meses y a las praderas!

¡A las flores, a la tierra y al mar!

¡Al cielo oscuro con estrellas!

¡Al agua, al aire, al respirar!

¡A vivir! ¡A la Vida, a usted, doncella!

¡Y cuánto la anhela!

Pero no vienes y yo te espero.

Este dulce pesar,
tu pernicioso tardanza,
tus rasgos por descubrir,
mis deseos de amar,
mis noches sin dormir,
nuestra ansiada danza.

¡Dulce caviar el de tu bocal!

Agonía infinita al no poderte encontrar.

Mi vida no tiene sentido:
en un triste laberinto
me obligas a estar.

Tan solo quiero verte,
que te siento sin vivirte,
que te deseo la muerte,
¡vida eterna! Y a ser felices.
Ven. Ven aquí, oh, moribundo,
que te has perdido en este mundo
y me buscas, yo lo sé,
yo te busco a ti también.
¿No ves que le hablo a las noches,
a los astros, a los silencios y a los días?
¿No ves que entono todas mis armonías
para que escuches y sientas,
para que recuerdes y vuelvas,
lo que la muerte antes separó?
Porque dos amantes siempre se aman,
te lo dicen los cielos,
te lo digo yo.
Al amor que busco y no encuentro:
¿por qué tardas?,
¿por qué no vienes?,
¿es que te has dejado vencer?
¡La derrota será la vejez!
¡La lucha es eterna, compañero!
Por mil lágrimas y lamentos,
por mil vidas y tormentos,
por mil millones de gracias,
las que te debo,
por el tiempo plácido ansiado
y nuestro futuro incierto,
¡brindemos!